

La Flauta Travesera en el Arte

Por Manuel Olmo Vadillo

Jean Antoine Watteau: Fiestas Galantes

Si echamos un vistazo a nuestra discoteca, ya sean los antiguos discos de vinilo o los actuales discos compactos, observaremos que en numerosas ocasiones la obra del pintor que nos ocupa ilustra portadas y carátulas. No es de extrañar que los diseñadores gráficos hayan aprovechado al máximo este filón, dada la calidad de su obra así como la abundancia de flautas traveseras en la misma. Nuestro instrumento estaba en las primeras décadas del XVIII muy en auge en Francia y, a la vez que Watteau componía sus escenas galantes, Los Hotteterre, Descoteaux y de la Barre, entre otros, elevaban las virtudes de la flauta travesera de una llave a un nuevo estadio.

De entre todas las semejanzas que podemos establecer entre la pintura y la música en la Francia de principios del XVIII, hay una, la aparente superficialidad y frivolidad que apenas si nos deja entrever emociones contenidas y una lánguida melancolía, que no sólo forma parte de las características estéticas que definen este periodo que conocemos como Rococó (que tendrá su replica musical en el *Style Galant* y el *Empfindsamer Stil*), sino que además, se puede personificar en la figura, la vida y la obra de Jean Antoine Watteau.

Watteau nació en Valenciennes el 10 de Octubre de 1684. Seis años antes esta ciudad era aún flamenca y el gusto norteño por el realismo influyó decisivamente en el pintor que demostró un magistral dominio del dibujo. Una vez afinado en París se buscó el sustento a través de la ingrata tarea de realizar copias por encargo así como pintando decorados para el Teatro de la Ópera, circunstancia ésta última que incidió muy positivamente en la calidad y profundidad de sus paisajes. Pronto conoció al que sería su maestro, Claude Gillot, que, además de adiestrarle en los rudimentos pictóricos, lo introdujo en el mundo de la noche, del teatro y de la música. Esta circunstancia marcará la trayectoria y la obra del artista. En 1709 intentó por primera vez su ingreso en *L'Académie* no obteniendo el beneplácito del jurado que le otorgó un segundo premio que para nada

satisfizo al pintor. De nuevo lo intentó en 1712, esta vez logró su objetivo aunque, dado su desinterés toda vez que alcanzaba alguna de sus metas, no se materializó hasta 1717 año en el que acuñó por primera vez el término con el que definió su obra – *Fêtes galantes* – que inundará la pintura francesa de la primera mitad del siglo XVIII y por lo que será uno de los pintores más copiado, plagiado y grabado de toda Europa. Tanto es así que, entre tanta copia y adaptaciones de sus motivos, y, teniendo en cuenta que casi nunca firmaba sus cuadros, la catalogación de su obra se ha convertido en poco menos que un infierno. El cuadro que presentó a *L'Académie* fue *Le Pélerinage á l'île de Cythère* (para algunos historiadores una ilustración de la comedia - ballet *La Veneciana* de Michael de la Barre, de 1705; otros se inclinan por *Les trois cousines* de Dancourt).

La tuberculosis acompañó al pintor ya desde su juventud. En 1719 visitó a un afamado doctor en Londres, pero al año, viendo que no había mejoría volvió a Francia donde murió en 1721 en la ciudad de Nantres. Es precisamente esta circunstancia, su fragilidad, la que da a los personajes de la obra de Watteau un carácter melancólico y de triste mirada que él esconde tras paisajes bucólicos, veladas musicales y hermosas damas.



Fig.1

Los dibujos de Antoine Watteau no son meros bocetos para realizar lienzos al óleo. Si bien es cierto que, como cualquier pintor, los utiliza en este sentido, también es cierto que los detalles, su trazo seguro y vigoroso, y su extremada delicadeza dan a su

cuaderno de dibujos una especial relevancia. De hecho, y según afirmaba el marchante y amigo de Watteau, Gersaint, muchos de sus óleos le producían insatisfacción y desasosiego (de hecho rompió varios de ellos), y por el contrario, siempre estuvo convencido y plenamente seguro de sus dotes como dibujante. *Deux études d'un flûtiste et étude d'une tête de garçon* (fig.1) es uno de sus más conocidos dibujos en el que el autor ha captado al músico en dos posiciones distintas. El realismo es sobresaliente y tanto la posición de las manos así como la expresión del rostro y el gesto del labio, reflejan a la perfección a un flautista (con travesera de una llave) en plena ejecución. Watteau utilizará la figura de la derecha para una de sus obras maestras: *L'Accord parfait* (fig.2). En este óleo el flautista está leyendo una partitura que amablemente sostiene una dama mientras otro músico, que porta una guitarra barroca, está echado en el suelo escuchando la pieza. Una pareja de enamorados, que pasean tras la escena musical, cierra la composición. La obra está realizada sobre una tabla reutilizada por el pintor en varias ocasiones y que en su día fue la puerta de un carruaje.



Fig.2

En este punto es preciso dar algunas notas acerca de la manera en que Antoine Watteau afronta sus Fiestas Galantes y como crea sus composiciones. Watteau dibujó una cantidad ingente de hombres, mujeres y niños que iban engrosando sus

cuadernos (hoy se encuentran esparcidos por toda Europa y Estados Unidos, tanto en museos como en manos de coleccionistas). En ocasiones vestía a sus más allegados con trajes que le habían regalado sus amigos de la Comedia Italiana y los hacía posar para él (los andrajos de los comediantes eran en ocasiones trapos de mediados del XVII y es por ello que en muchos de sus cuadros no hay concordancia histórica entre los personajes de la composición).



Fig.3

En *Deux études de femme et étude d'un flûtiste* (fig.3) un miembro de la Comedia Italiana, en una inusual pose de espaldas, viste un gastado traje de finales del siglo XVI. En definitiva, a la hora de crear una escena, el pintor va insertando personajes con el único propósito de realizar la composición adecuada sin tener en cuenta los aspectos históricos que pudieran restar credibilidad a su pieza. Watteau está tan interesado en recrear fantasías idílicas que ni siquiera las localizaciones son reales y tan sólo en su obra *La Perspective* se puede identificar con claridad el castillo de Montmorency, el resto de parques y jardines en los que da vida a sus Fiestas Galantes y Conciertos Campestres son fruto de su imaginación. El hecho de que el pintor recurra a cualquiera de sus dibujos al margen de la época en que éstos fueron realizados es otro de los inconvenientes para datar su obra.

En cambio, en otras ocasiones el conjunto de personajes guarda una coherencia

estilística y cronológica exquisita. Es el caso del óleo titulado *La Déclaration attendue (Le Concert champêtre)* (fig.4) en el que los personajes, extraídos uno a uno del cuaderno de apuntes del autor, conforman una de sus composiciones más brillantes.



Fig.4

Todos los dibujos que utiliza Watteau están realizados entre 1715 y 1717, siendo éste último el año en el que pinta su obra al óleo. La estructura del conjunto de personajes tiene una clara forma piramidal en la que flauta travesera y flautista son la cúspide de la misma. La figura del músico está extraída de su dibujo *Études avec un flûtiste et une main tenant un objet* (fig.5).



Fig.5

En él se vuelve a apreciar el dominio técnico de Watteau que convierte de forma magistral la música en plástica. Se aprecia de forma clara que el flautista no está posando, está tocando. Sus labios lo delatan y la posición de sus manos así como la colocación de sus dedos no ofrecen duda. En el óleo el músico aparece algo rejuvenecido con unas sonrojadas mejillas, engalanado con un gran sombrero decorado con flores y con gorguera en su cuello en vez del foulard que presenta en el dibujo.



Fig.6

Durante el periodo en que Jean Antoine Watteau fue discípulo de Claude Audran III, pintor del rey y conservador del palacio de Luxemburgo, pudo conocer la obra de grandes maestros de la pintura gracias a la colección que María de Médicis tenía en dicho palacio. Se prodigó el pintor en la realización de adaptaciones y estudios de los lienzos y dibujos de algunos de estos artistas. Tal es el caso del grabado de Rembrandt titulado *L'Espégle* (fig.6).



Fig.7

Es esta una obra con una curiosa temática en la que un pícaro pastor se olvida por completo de su flauta para mirar

disimuladamente por debajo de la falda de una bella señorita que, sentada en el suelo, confecciona una guirnalda con flores. En la pieza de Rembrandt, la escena es mucho más tosca que en el óleo de Watteau titulado *L'indiscret* (fig.7). En el grabado el aspecto del pastor es algo rudo y el rebaño de animales acentúa aún más su condición de campesino; por el contrario, en la obra de Watteau desaparece el ganado y el pícaro muchacho va ataviado con un sombrero de ala ancha con adornos. El autor se aleja así de los elementos que contribuyen a dar realismo al grabado de Rembrandt para crear, con el mismo tema y parecida composición, una escena más refinada. Para acentuar la picaresca, Watteau recurre al simbolismo y a través de objetos marca aún más la temática de la obra. El huso que maneja la muchacha y la flauta que porta el joven representan los atributos femenino y masculino respectivamente. Vemos aquí una utilización de la flauta travesera con un fin alejado de lo puramente musical y que, por el contrario, refuerza con gran acierto la picaresca de la obra. Este tipo de recursos a base de símbolos era muy del gusto de los autores flamencos y no olvidemos que Watteau nunca se desligó del todo de sus orígenes norteños.



Fig.8

Una de las obras más conocidas del pintor es una pequeña tela en la que se representa una de sus mejores escenas galantes y que motivó un sin fin de elogios durante la segunda mitad del XVIII. Esto es muy meritorio si tenemos en cuenta que, a la vez que crece el espíritu de la Revolución, la popularidad de Watteau cae en picado dado que la temática de sus cuadros, en los que parece que nadie tiene nada que hacer sino disfrutar plácidamente del tiempo libre, es del todo contraria a los

ideales revolucionarios. La tabla se titula *L'Assemblée dans un parc* (fig.8). A la izquierda de la escena la claridad se cuele entre la espesa arboleda y se refleja en el agua iluminando a la pareja de enamorados; a la derecha un grupo de jóvenes conversan y coquetean mientras un pequeño grupo de niños y un perrito hacen de nexo entre las dos situaciones.



Fig.8 bis

El sonido de tan galante pieza lo pone, como no, la flauta travesera. El flautista luce un llamativo traje rojo y parece estar muy ensimismado en sus melodías y ajeno a los juegos amorosos (fig.8 bis, detalle). El óleo se nutre de varios de los apuntes de Watteau entre los que destaca el que incluye la figura del hombre que está tumbado de espaldas y el flautista. El dibujo titulado *Études avec un joueur de flûte, un homme assis vu de dos, deux mains portant un éventail* (fig.9) es otra muestra más de las numerosas ocasiones en las que Jean Antoine Watteau plasma, a través de la técnica denominada *trois crayons* (a tres lápices), nuestro instrumento en su cuaderno.



Fig.9

Todas las obras que aquí se presentan (que no son ni mucho menos las únicas en las que Watteau pinta flautas traveseras) tienen en común no sólo al instrumento en cuestión sino que además se da la circunstancia de que en todos los casos los

flautistas están tocando sin ningún tipo de acompañamiento; son las notas de la flauta las únicas que impregnan de música las escenas. Es de recibo pensar que si bien es cierto que la popularidad de la flauta en el siglo XVIII fue obviamente debida a las cualidades tímbricas y expresivas del instrumento, a los constructores y a los grandes compositores e instrumentistas que la hicieron brillar con luz propia, también es cierto que en una época en la que la pintura, la escultura y el dibujo eran aún importantes fuentes de propaganda gráfica, la obra de Jean Antoine Watteau debió suponer un buen espaldarazo a la incipiente popularidad de la flauta travesera.

Ilustraciones:

Fig.1: *Deux études d'un flûtiste et étude d'une tête de garçon*. Sanguina, piedra negra y tiza blanca (*trois crayons*) 21,4 x 33,6 cm. WATTEAU. Realizado hacia 1717. Museo Jean Paul Getty, Los Ángeles.

Fig.2: *L'Accord parfait*. Óleo sobre madera de castaño 35,5 x 28 cm. WATTEAU. Hacia 1717-1718. Museo de Arte County, Los Ángeles.

Fig.3: *Deux études de femme et étude d'un flûtiste*. *Trois crayons* 26.6 x 23.1 cm. WATTEAU. Hacia 1717. Sterling and Francine Clark Art Institute, Williamstown, Massachusetts.

Fig.4: *La Déclaration attendue (Le Concert champêtre)*. Óleo sobre lienzo 67 x 51 cm. WATTEAU. Hacia 1717-1718. Museo de Bellas Artes, Angers.

Fig.5: *Études avec un flûtiste et une main tenant un objet*. *Trois crayons* 22,7 x 36,8 cm. WATTEAU. Hacia 1717. Museo Fitzwilliam, Cambridge.

Fig.6: *L'Espégle*. Grabado. REMBRANDT. Hacia 1642. Biblioteca Nacional de Francia, París.

Fig.7: *L'Indiscret*. Óleo sobre lienzo 55 x 66 cm. WATTEAU. Hacia 1715-1716. Museo Boijmans van Beuningen, Róterdam.

Fig.8 y Fig.8 bis: *L'Assemblée dans un parc*. Óleo sobre lienzo 32,4 x 46,4 cm. WATTEAU. Hacia 1717. Museo del Louvre, París.

Fig.9: *Études avec un joueur de flûte, un homme assis vu de dos, deux mains portant un éventail*. *Trois crayons*. WATTEAU. Hacia 1717. Con anterioridad formó parte de la colección Michel-Lévy, en la actualidad localización desconocida.